

Pobre contenido nacional en exportaciones

Colocada en la mesa, en su momento, una exigencia de Estados Unidos de cara a la negociación del acuerdo mercantil con nuestro país y Canadá para que los automóviles con proa a su mercado tuvieran un mínimo de 65% de contenido regional, hete aquí que la participación autopartes mexicanas alcanza solo 26%. El porcentaje se ha reducido dramáticamente justo a partir de que nos abrimos al escenario global. En 1993 éste llegaba a 35%, lo que implica un retroceso de nueve puntos.

El producto más exitoso del país en materia de penetración hacia los mercados externos es justo el automotriz. Ahora que en el caso de nuestros productos electrónicos, audio, videos y comunicación, el panorama es patético. El contenido nacional o si lo prefiere al valor agregado, es de sólo ¡0.7%! Aunque el país puede presumir de estar facturando en los mercados externos 20 mil 644 millones de dólares, el valor agregado es de sólo mil 448. El resto se queda en el pago de materiales de importación.

Hace unos meses, en una conferencia en Campeche ante directores generales de organismos empresariales ante los cuales delineábamos el triste panorama que nos condena a importar para exportar con raquítica presencia nacional, una mujer de Tijuana nos reclamó el soslayar la gran cantidad de televisores para exportación que producen las maquiladoras de la zona. La respuesta fue simple: Lástima que ninguna de ellas tenga una marca mexicana...

En el escenario, otra de las ramas estelares del país en materia de exportación, las autopartes, tienen también sólo 26% de contenido nacional. Las importaciones de insumos para integrarlas alcanzan 8 mil 612 millones de dólares. En equipos médicos el porcentaje de contenido nacional es de apenas 3.4%, debiendo importar partes por 14 mil 421 millones de dólares.

En textil y confección el porcentaje es de 29%, con auxilio del exterior por 7 mil 391 millones de dólares, en cuero y calzado el valor agregado llega a 38%, lo que reduce la compra de insumos del exterior a mil 168 millones. En productos de plástico el valor agregado es 35%; en productos metálicos 36%, y en electrónicos e iluminación de 29%. En el sector ferroviario, locomotoras y vagones, se llega a 26%. El mayor contenido nacional se da en el moldeo de piezas, con 71%.

Paradójicamente la queja de los analistas a la apertura en 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte apuntaba al escaso valor agregado de nuestros productos exportables, cuyo promedio se calculaba en 22%. Como los cangrejos, caminamos hacia atrás

Sube el calor. De acuerdo con la embajada de Canadá en México, los contratos que firmó la empresa TransCanada con la Comisión Federal de Electricidad están

en línea con los estándares internacionales, con lo que rechaza el calificativo de leoninos. La firma, como usted sabe, a la par de Lenova y Carso, construyen siete gasoductos que aun estando en paréntesis le cobran a la empresa productiva del Estado un monto como si estuvieran operando, al amparo de una cláusula del contrato. El diferendo subió de intensidad la semana pasada al señalar el director general de la empresa productiva del Estado, Manuel Bartlett, que si no se llegaba a un acuerdo con las firmas se cancelarían los contratos. Las partes llevan semanas discutiendo en un marco en que las empresas culpan de la paralización a bloqueos de los pobladores de comunidades cercanas, aduciendo que en tal caso es responsabilidad del gobierno abrir el paso. Para la CFE, sin embargo, las firmas tenían que haber consensuado previamente con las comunidades.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Abril 01 del 2019

Crisis migratoria, el choque de dos obstinaciones

No es ninguna broma del día de los inocentes, que hoy celebran en Estados Unidos. Donald Trump puede decretar hoy mismo el cierre de las fronteras con México. El presidente estadounidense, y aspirante a la reelección el próximo año, tiene en México uno de los mejores pretextos para explotar su agenda racista, que tanto éxito tiene entre su clientela política. Hoy, 99% de los conservadores, dice el medio conservador Washington Examiner, quiere un muro en la frontera sur. Pero también tiene razones reales y suficientes para reclamar una inundación tolerada por México de centroamericanos en su frontera sur.

El número de detenciones de inmigrantes ilegales en la frontera con Estados Unidos se ha disparado como no se había visto desde la última crisis migratoria, en mayo del 2014. Hay grupos que descubrieron la vulnerabilidad y el espacio de oportunidad que les generaba un gobierno como el mexicano sin una estrategia migratoria clara y con un discurso de tolerancia populista ante la entrada ilegal de extranjeros, a la par de la permisividad de las leyes migratorias estadounidenses, que dan una oportunidad de éxito a quienes logren tocar suelo en ese país.

Las llamadas caravanas migrantes, que iniciaron por goteo con amplia atención mediática y con un aprovechamiento político descarado de las autoridades mexicanas que las arropaban, se han convertido en una inundación que hoy alimenta el discurso antimexicano de Donald Trump. La puerta fue abierta por el propio presidente López Obrador, quien ofreció visas y trabajos para los centroamericanos. Hoy, la permisividad a violar las leyes migratorias mexicanas ha creado una crisis bilateral que amenaza con agravarse.

Porque quienes llegan no quieren chambas de un salario mínimo, sino 15 dólares por hora. Porque, así como el presidente alimenta sus sueños de resolver esta crisis creando empleos que simplemente hoy no existen ni para los mexicanos, así el presidente de Estados Unidos alimenta sus ambiciones políticas propias amenazando a México. Y por el perfil de ambos personajes, nadie los va a sacar de

sus respectivas obstinaciones, de crear un mundo feliz México-centroamericano y de mantener confinado tras un muro fronterizo a cualquiera no sajón.

Es cuestión de tiempo antes de que López Obrador le compre el pleito a Trump y puedan iniciar un intercambio de acusaciones. Fue el hoy presidente el que hace no mucho tiempo, durante la campaña, garantizó que cada tuit en contra de México de Donald Trump sería respondido de la misma forma. Por lo que es un hecho que ganas no le faltan. La primera escala es el cierre de algunos tramos de la frontera común, con todo lo que esto implica para la relación bilateral, que es simbiótica. Trump había dejado de lado su pleito con México para concentrarse en su lucha contra los demócratas. Incluso, había desaparecido por completo de su discurso el tema del pago del muro fronterizo. La batalla era por lograr los fondos presupuestales y no generar algún mecanismo de coerción hacia México para que pagara. Había parado todo en que este país aportaba al muro con el nuevo acuerdo comercial. Algo ridículo, pero más valía no quejarse.

El problema es que la mala política migratoria mexicana de abrir de par en par las puertas a los centroamericanos, con todo e invitación a pasar al mercado laboral, ya creó una crisis migratoria en la frontera común. Así que con tal permisividad del gobierno mexicano para que Trump actúe desde el más racista de sus ángulos, ahora nos enfrentamos a una crisis que puede escalar.

ecampos@eleconomista.com.mx